

Veinticinco siglos de Geografía

JUAN VILA VALENTI

Universidad de Barcelona, España. Vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional

El presente artículo corresponde al texto de una Conferencia dictada en la Pontificia Universidad Católica en agosto de 1982.

RESUMEN

De la Geografía ha podido decirse que tiene un largo pasado y una breve historia. El largo pasado alude a los veinticinco siglos o más de su existencia. La breve historia se refiere al relativamente corto período, apenas de un siglo, en que aparece la Geografía como un cuerpo de métodos y conocimientos con una cierta coherencia y un cierto rigor.

La Geografía antigua constituye un ciclo casi completo de la disciplina como saber sistemático. Para el caso se anota el nacimiento de la Geografía griega y los contenidos de la misma, los que se refieren a nuestro planeta y a su superficie, en particular a la habitada.

El Renacimiento representa no sólo una época realmente brillante en ciertos aspectos de la Geografía; él constituye una redefinición de la misma, con aportaciones realmente originales, especialmente lo que ocurre respecto a la información de las tierras americanas. La definición renacentista de los contenidos geográficos culminará tres siglos después, cuando su campo de estudio quede circunscrito a la superficie terrestre. Al mismo tiempo, la Geografía renacentista, sus contenidos y algunos enfoques, pueden ser tomados, en conjunto, como antecedente remoto de la Geografía contemporánea.

La Geografía contemporánea, apenas de un siglo, aparece como un cuerpo de métodos y conocimientos con una cierta coherencia y un cierto rigor; al mismo tiempo que aparece articulada alrededor de unos determinados geógrafos que son el origen de cadenas de profesores universitarios. El desarrollo naturalista y la institucionalización universitaria, más un sentido de reduccionismo, constituyen el marco en que se definen los contenidos de la Geografía contemporánea y en el que aparecen la Geografía básica y la Geografía aplicada.

RESUME

On dit que la géographie a un long passé et une courte histoire. En effet, la géographie est vieille de 25 siècles mais sa pratique, basée sur des connaissances et sur une méthode cohérente et rigoureuse, remonte à peine au dernier siècle.

La géographie antique constitue un cycle presque complet de la discipline en tant que savoir systématique. Les origines de la géographie grecque et son contenu —qui a trait à notre planète et à sa surface terrestre, surtout celle qui était habitée— servent à illustrer cette période.

La Renaissance n'est pas qu'une époque brillante pour la géographie, mais c'est bien elle qui redéfinit l'époque. Ses apports sont vraiment originaux surtout tout ce qui touche l'information des terres américaines. Ce n'est que trois siècles après que son domaine d'étude se voit contraint à la surface de la terre.

On peut dire, à juste titre, que les contenus de la géographie de la Renaissance et la façon dont ils sont envisagés, constituent un antécédent lointain de la géographie contemporaine.

La géographie contemporaine qui remonte, comme nous disions ci-dessus au dernier siècle, est basée sur des connaissances et sur une méthode cohérente et rigoureuse. Les praticiens de cette géographie sont à l'origine d'une chaîne de professeurs universitaires.

Le développement naturaliste, l'institutionnalisation universitaire et un certain sens réductionniste constituent le cadre où les contenus de la géographie sont définis donnant naissance à la géographie basique et à la géographie appliquée.

El presente trabajo persigue tres objetivos fundamentales. En primer lugar, mostrar, una vez más, la antigüedad de esta disciplina que llamamos "Geografía". Quisiéramos, por otra parte, puntualizar los distintos contenidos de estudio que preferentemente han sido cultivados por quienes, de un modo u otro, podemos llamar "geógrafos". En último término, nos interesará señalar brevemente algunas de las características de la Geografía actual que como antecedente inmediato y primordial, cuenta con el decisivo fenómeno de su institucionalización universitaria.

Es conveniente señalar previamente que la Geografía a que nos referimos, claro está, es a la que podemos considerar como *objetiva* y *sistemática*. Se trata, en efecto, de la disciplina geográfica tal como ha sido y es conocida comúnmente, es decir, como la aplicación de una normativa intelectual que ha dado lugar a una suma, más o menos ordenada, de conocimientos. Existen, en efecto, otras "geografías" —sea la que podemos llamar *subjetiva* o la que podemos designar como *folklorica* o popular— que aparecen antes y siguen exis-

tiendo al margen o paralelamente a la Geografía objetiva y sistemática (*).

Para evitar un discurso excesivamente largo, parece aconsejable centrar la visión que pretendemos ofrecer en tres grandes secuencias: la Geografía antigua (de los siglos VII-VI a.C. al II d.C.), la Geografía renacentista y post-renacentista (siglos XVI-XVII) y la Geografía contemporánea (siglos XIX-XX).

I. UN CICLO COMPLETO: LA GEOGRAFIA ANTIGUA

La Geografía antigua, cuyos textos fundamentales fueron escritos en griego, constituye un ciclo casi completo —queremos decir, con el tratamiento, de un modo u otro, de numerosos y variados contenidos geográficos— de nuestra disciplina como saber sistemático. Arranca de los siglos VII-VI a.C. y alcanza hasta el siglo II d.C., culminando con la figura de Tolomeo. Se trata, pues, de unas ocho centurias de Geografía, de la que poseemos una información escrita y gráfica (cartográfica) suficiente para poder señalar sus rasgos fundamentales.

El inicio de este ciclo geográfico en varias ciudades de la Jonia asiática, especialmente en Mileto, parece claro. En cuanto a su culminación y término, no caben tampoco demasiadas dudas. Tolomeo se convierte para la posteridad en un clásico, que será tenido como modelo vigente en la cultura musulmana, a partir del siglo VIII, y en la cultura renacentista de Europa occidental, ya en los siglos XV y XVI.

El nacimiento de la Geografía griega

La información que poseemos permite afirmar que desde el siglo VII a.C., si no antes, aparecen en la Jonia asiática quienes actúan como “geógrafos”, aunque el nombre de nuestra disciplina no aparecerá hasta unas centurias después, en Alejandría.

Los fragmentos de presentaciones de países (“logoi”), las relaciones de países (“perígesis”), las narraciones de viajes marítimos y descripciones de costas (“periplos”) y las representaciones cartográficas (con la cita de un primer mapa atribuido a Anaximandro, 610 a.C.?-545 a.C.?) permiten hablar de la existencia de una Geografía que cumple el objetivo que hemos llamado *corográfico*.

Otro objetivo, con la actitud que puede designarse con el nombre de *reflexiva* —hemos definido estos términos en el curso antes indicado— se da también en las ciudades jónicas y en estos mismos momentos. Son significativas, a este respecto, va-

rias de las preguntas que se planteó Tales de Mileto (640 a.C.?-548 a.C.?), una de las cuales, acerca de las causas de las avenidas del río Nilo, se ha conservado en un texto muy posterior:

“Tales considera que los vientos etesios, cuando soplan en Egipto en dirección contraria, levantan la masa del Nilo, porque las corrientes de éste son elevadas por el oleaje del mar que se mueve en sentido contrario” (AECIO, IV, 1, 1; según EGGERS LAN y JULIA, *Los filósofos presocráticos*, I, 1978, p. 82).

Ambos objetivos geográficos, el corográfico y el reflexivo, seguirán siendo cultivados en el mundo griego hasta culminar, en la escuela de Alejandría, con la obra de Eratóstenes (280 a.C.?-195 a.C.?) y mucho más tarde, con la de Tolomeo (primera mitad siglo II). Paralelamente aparecía, a distintas escalas, desde la local a la universal, una producción cartográfica, hecho que siempre ha sido vinculado a la existencia de una corriente corográfica. Los términos “geografía” y “geográfico” aparecen ya, por primera vez que sepamos, en la obra de Eratóstenes.

Los contenidos de la Geografía antigua

Los objetos de estudio de los “geógrafos”, de quienes se refieren de un modo u otro a nuestro planeta y a su superficie, en particular a la habitada (“Ecumene”), son en la Antigüedad muy variados y amplios. Desde el punto de vista de la consideración de la Tierra como un astro puede llegarse a la actitud del astrónomo, mientras por otro lado puede llegarse a la descripción de fenómenos que se dan en la superficie terrestre o marítima (Geografía física) o de determinados países o regiones (Corografía).

De esta manera, la Geografía llega a ser una “madre de las ciencias”, con un conjunto de heterogéneos y contrastados objetos de estudio que, hasta cierto punto, se mantendrá hasta hoy día. En último extremo y a pesar del reduccionismo que sufrirán estos contenidos, hecho que estudiaremos oportunamente, el mismo geógrafo contemporáneo ha podido ser presentado peyorativamente como un *touche à tout*, un “entrometido en todo”. Aparece así un problema permanente de la Geografía, que es el de justificar su sorprendente diversidad de objetos de estudio —nuestra disciplina es “un cajón de sastre” dirá algún autor— y de definir con precisión sus límites. De una u otra forma, el problema sigue planteado hoy día, en lo que pudiéramos llamar su versión contemporánea.

De acuerdo con los contenidos que aparecen considerados por el geógrafo a lo largo de todo el ciclo antiguo, las ramas de estudio cultivadas serían, con una designación moderna, las siguientes:

(*) Estos temas, así como las motivaciones y objetivos de nuestra disciplina, fueron tratados en un curso dictado en el Instituto de Geografía.

1. **Cosmología.** Alude en particular al origen y a otros hechos de conjunto del Cosmos. Enlaza con la Mitología griega, en la medida en que ésta intenta narrar singularmente el nacimiento del Cosmos (*Cosmogonía*).

2. Vinculada a las consideraciones anteriores aparece la disciplina que llamamos **Astronomía**, como un estudio ya claramente objetivo de los astros, en especial de sus movimientos. Una figura decisiva en este sentido fue, como es sabido, Hiparco de Nicea (siglo II a.C.), de la escuela de Rodas.

3. **Geografía astronómica o matemática.** Su objetivo primordial es la consideración de la Tierra como un astro: forma, tamaño, movimientos. La Geografía astronómica aparece en relación frecuente con la representación gráfica terrestre, es decir, con la Cartografía. Eratóstenes, de la escuela alejandrina, constituye un buen ejemplo, con su cálculo del tamaño de la esfera terrestre y su representación cartográfica del "ecumene". En estos sentidos, el geógrafo realmente clásico para la posteridad es, como hemos dicho, Tolomeo, que es al mismo tiempo un "astrónomo" (su obra destacada en este sentido es el "Al-Magesto"), un "geógrafo" dedicado a la Geografía astronómica o matemática ("Guía geográfica") y un "cartógrafo" (los mapas que acompañaban a la obra últimamente citada).

4. **Cartografía.** Aunque la separación, como en muchos otros aspectos, puede ser algo artificiosa —acabamos de ver que el mismo Tolomeo no es sólo cartógrafo—, conviene distinguir la corriente de interés por la representación gráfica de la Tierra. Va unida frecuentemente a la Geografía astronómica o matemática y a la Corografía. Los autores dedicados, en un momento u otro de su vida, a la Cartografía, comprenden desde Anaximandro hasta Tolomeo. De este último la obra clásica, en este sentido cartográfico, será una parte del texto y la colección de mapas que acompañaba su "Guía geográfica" o "Geografía", que en el Renacimiento se conocerá, con cierta imprecisión, como la "Corografía".

5. **Geografía física.** En autores de las escuelas de Alejandría y Rodas aparecen numerosas observaciones y especulaciones acerca de determinados hechos que ocurren en la superficie terrestre: los continentes y mares, el relieve, las condiciones climáticas, la circulación de las aguas. Podemos hablar, por ello, de una Geografía física, cultivada también por los "naturalistas". Destaca, en este sentido, Posidonio (135 a.C.?-50 a.C.?), de la escuela de Rodas, y dentro de la literatura latina Plinio el Viejo (24?-79), con su obra acerca de Historia natural. En varios historiadores de la Geografía puede encontrarse una relación de los temas tratados, de una notable diversidad (Kretschmer,

1912, ed. cast. 1926, pp. 28-35; Warmington, 1934, textos).

6. **Corografía.** A partir de los fragmentos antes señalados y de los perígeis y portulanos, junto con observaciones propias y otras fuentes informativas, se configura una corriente corográfica (de *jora, chora*, país, comarca) que tiende a la presentación y descripción de regiones y países. El mejor ejemplo lo constituyen evidentemente los libros II a XVII de la obra geográfica de Estrabón (63 a.C.?-22 a.C.?).

II. LA ECLOSION RENACENTISTA

El Renacimiento, en los países de Europa occidental, representa no sólo una época realmente brillante en ciertos aspectos de la Geografía (Cartografía, Corografía), bajo el impulso de las fuertes vinculaciones con las viejas tierras asiáticas y el nuevo mundo americano. Constituye también una redefinición de la Geografía, con aportaciones realmente originales, y significa además la aparición de una problemática que de una forma u otra, alcanzará hasta nuestros días. Existiendo, en efecto, una cierta continuidad, a pesar de avatares y rupturas, la época renacentista puede ser considerada como el antecedente remoto, pero real, en muchos sentidos, de la Geografía contemporánea.

¿Sólo un re-nacimiento?

El Renacimiento responde, en Geografía como en otras disciplinas, a su sentido etimológico: es un "re-nacimiento", un volver a surgir, un "volver a nacer" información y conceptos del pasado. Está bien claro el hecho en Cartografía, con la reaparición de la obra de la figura casi mítica de Tolomeo, divulgada a través de la imprenta desde 1475. Ciertas ideas del pasado son, por otra parte, un estímulo o simplemente un pretexto, como ocurre con Copérnico, con motivo de su obra fundamental publicada en 1543, y en que la cita del griego Aristarco —reducido casi exclusivamente a un nombre— le sirve de apoyo de autoridad a su nueva teoría heliocéntrica.

Pero existe también una indudable aportación original, que va cobrando mayor importancia a medida que avanza el siglo XVI. Ejemplo claro lo constituye, lo que ocurre respecto a la información de las tierras americanas, tanto más cuanto que se parte de un absoluto desconocimiento en el siglo XV. Los autores ibéricos suministrarán en este sentido una abundante información, que se irá reflejando en la Corografía y en la Cartografía.

Los españoles aportarán relaciones y diarios de viajes (partiendo del mismo Colón, aunque poco

conocido todavía a principios del XVI), crónicas (entre las que conviene destacar la de Gonzalo Fernández de Oviedo), relaciones topográficas, relatos de visitantes, obras enciclopédicas (entre las que sobresale la de José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, publicada a finales de la centuria, en 1590) y diversas corografías y geografías (M. Fernández de Enciso, J. López de Velasco, por ejemplo).

Es en el desarrollo de la Cartografía y de la Corografía donde todos estos hechos se reflejan claramente. Una serie de varias destacadas figuras jalona esta línea de cartógrafos y corógrafos (llamados frecuentemente por aquel entonces “cosmógrafos”): M. Waldseemüller, P. Apian (Apianus, Apiano), G. Kremer (Mercator), A. Ortel (Ortelius, Ortelio) constituirían unos jalones bien conocidos. Entre ellos destaca, en cuanto a su obra corográfica, Sebastián Münster (1489-1552): su *Chorographia*, en efecto, publicada en 1544 en alemán y vertida al latín en 1550, alcanzó en el primer idioma veinticinco ediciones; en un siglo, hasta 1650, se realizaron por lo menos cuarenta y ocho ediciones en seis idiomas (alemán, latín, francés, inglés, checo, italiano; véase Broc, 1980).

La definición renacentista de los contenidos geográficos

Varios hechos coadyuvan, durante la época renacentista, a una mayor delimitación de los objetos de estudio del geógrafo. Es fundamental, la neta separación de la Astronomía que se va configurando como una disciplina de destacada originalidad por sus observaciones, planteamientos y procesos de análisis.

De esta manera, se inicia un movimiento de redefinición de contenidos de la Geografía que culminará tres siglos después, cuando su campo de estudio quede circunscrito concretamente a “la superficie terrestre”. Del amplio y vago contenido que la Geografía tuvo en la Antigüedad se irá pasando, pues, a lo largo de los siglos modernos, a un objetivo relativamente reducido y preciso.

Nuestra disciplina quedará limitada a cuatro partes fundamentales, cada una de ellas con ciertas características que pueden ser tenidas como continuación de la Antigüedad, pero que en realidad suelen presentar notables y aún decisivas diferencias. Hay que tener en cuenta que nombres idénticos —y que por ello aluden a ciertos objetivos semejantes— pueden encerrar acusadas diferencias. Brevemente, podríamos presentar este cuadro de contenidos de la Geografía renacentista y postrenacentista (siglos XVI y XVII) y las características de cada parte de la siguiente manera:

1. **Geografía astronómica o matemática.** Se continúa aludiendo con ello a la consideración de la Tierra como astro. Es lo que más adelante se titulará el “tratado de la esfera” y que precederá, casi siempre, a las exposiciones de otras partes de la Geografía, singularmente la corográfica. Constituye también una de las bases de partida de la Cartografía moderna.

2. **Cartografía.** El considerable avance de los trabajos cartográficos motivará que, durante un largo período, se considere que éstos constituyen el objetivo primordial de la Geografía. En los siglos XVII y XVIII el término “geógrafo” se utilizará con frecuencia referido concretamente a un cartógrafo —por ejemplo, en Francia, “géographe du Roy”, en realidad “cartógrafo del Rey”—. Todavía en la actualidad numerosos centros o institutos estrictamente “cartográficos” son llamados “geográficos”.

3. **Geografía física.** Durante todo el siglo XVI las observaciones y referencias a contenidos de la Geografía física aparecen dispersos en obras varias, singularmente en las cosmografías. Durante unos decenios, concretamente de 1610 a 1650, hay unos intentos de ordenación de estos contenidos por parte de varios autores, singularmente B. Keckermann, N. Carpenter y B. Varen (Varenius, Varenio; 1622-1650). La obra de este último fue un texto muy conocido en Europa occidental a lo largo de una centuria, representando una sistematización de Geografía astronómica y Geografía física —lo que él designó con el nombre de *Geographia generalis*, separándola de la *Geographia specialis*— constituyendo esta última la corriente de traducción corográfica.

4. **Geografía corográfica.** La presentación de países, a distintos niveles, se refuerza considerablemente a partir de la época renacentista. Ciertas “Cosmografías” constituyen ya un antecedente de las futuras “Geografías universales”. Los países o partes de ellos (divisiones políticas o administrativas, divisiones históricas o eclesiásticas) son objeto de breves referencias, acompañando a los mapas respectivos, o de más o menos amplias monografías. El “esquema corográfico” —en el sentido que utilizamos este término en el curso que antes hemos señalado— presenta en el Renacimiento unas características claramente distintas al utilizado durante la Antigüedad. Ahora se insiste, de acuerdo con la idiosincrasia propia de la época, en ciertos aspectos políticos, poblacionales y económicos.

Renacimiento y Geografía contemporánea

No podemos terminar estas referencias a la Geografía renacentista sin señalar un hecho que nos parece de singular importancia. Los conteni-

dos y algunos enfoques de las ramas geográficas señaladas pueden ser tomados, en conjunto, como un antecedente remoto de la Geografía contemporánea. "Antecedente" en el sentido que realmente, a pesar de inflexiones y discontinuidades, habría ya una cierta continuidad en los objetos considerados y en su estudio, a partir de la Geografía de los siglos XVI y XVII hasta la que podemos llamar contemporánea (siglos XIX y XX). "Remoto", porque queda relativamente alejado después de las contribuciones conceptual, metodológica y documental llevadas a cabo por viajeros y naturalistas desde mediados del siglo XVIII a los primeros decenios del XIX. Esta época que acabamos de señalar es la que representaría el período de antecedentes próximos y de formación de la Geografía contemporánea, hecho en el que en la actualidad están de acuerdo, de un modo u otro, numerosos autores (Vilà-Valentí, 1971; Claval, 1972; Broc, 1975; Quaini, 1975; Capel, 1981).

El valor de antecendencia de la Geografía renacentista respecto a la contemporánea aparece con claridad, a nuestro juicio, en numerosos sentidos. Uno de ellos es la producción cartográfica. Tomando como ejemplo una de sus líneas, la de atlas universales, podemos constatar la aparición de un atlas con mapas ya originales y que se añaden a los tolemaicos a partir de principios del siglo XVI (atlas de Ringmann, de 1513), siguiendo con las obras de Münster, Ortelius y Mercator (en este último, en 1595, se usa por vez primera la designación "atlas"), continuando por los atlas holandeses y franceses (siglos XVII y XVIII) y alcanzando la pasada centuria con la aparición de los primeros atlas universales contemporáneos (Stieler, 1ª edición completa, 1830, con hojas publicadas desde 1817).

El historiador de la Geografía Numa Broc ha expresado con claridad esta idea del valor de antecendencia de la Geografía renacentista alrededor de la figura del cartógrafo y corógrafo Sebastián Münster, ya citado, aludiendo en particular a su *Cosmographia*:

"El geógrafo moderno no puede evitar una cierta emoción al considerar a este sabio (Münster) que sus contemporáneos llamaron el "Estrabón de Alemania". ¿Acaso no es nuestro ascendiente común, el verdadero "padre" de nuestra disciplina? ¿Acaso su *Cosmographia* no prefigura todas nuestras "Geografías universales", todos los manuales, tratados y compilaciones aparecidos a lo largo de los últimos cuatro siglos bajo la etiqueta de "geografía"? Por ello, Sebastián Münster aparece en el mismo corazón de nuestro estudio, de la misma manera que lo está en la Geografía del Renacimiento" (Broc, 1980, p. 77).

Hubiera podido añadirse fácilmente que Sebastián Münster está por tanto, en el mismo corazón de la Geografía moderna, prolongándose en ciertos sentidos hasta la contemporánea.

III. LA GEOGRAFIA CONTEMPORANEA

De la Geografía ha podido decirse que tiene un largo pasado y una breve historia. El "largo pasado" alude a los veinticinco siglos, o más, de su existencia, según hemos tenido ocasión de señalar a lo largo del presente trabajo. La "breve historia" se refiere al relativamente corto período, apenas de un siglo, en que aparece la Geografía como un cuerpo de métodos y conocimientos con una cierta coherencia y un cierto rigor. Nuestra disciplina viene entonces articulada alrededor de unos determinados geógrafos de singular relevancia, como Ferdinand von Richthofen (1833-1905) y Friedrich Ratzel (1844-1904) en Alemania, Paul Vidal de la Blache (1845-1918) en Francia y William M. Davis (1850-1934) en Estados Unidos (Dickinson, 1969; Capel, 1981).

Si hablamos sólo de unos cien años de existencia de la Geografía, tal como actualmente se concibe, es porque dentro de la Geografía contemporánea reconocemos un largo *período de formación* (1780-1880, aproximadamente), que viene representado, entre otros hechos y figuras, por las dos acusadas personalidades de Alexander von Humboldt (1769-1859) y Carl Ritter (1779-1859), y un *período de definición*, que arranca de los dos últimos decenios del pasado siglo.

Algunos hechos de singular valor caracterizan las dos etapas de la Geografía contemporánea que acabamos de señalar. Entre las características del período que hemos llamado de formación destaca, nos parece, el fuerte influjo sobre la Geografía de los avances en las Ciencias naturales, en particular en Geología y en ciertos aspectos meteorológicos y botánicos. En cambio, un hecho que creemos es decisivo en el período de definición es el ingreso de la Geografía en la Universidad.

El desarrollo naturalista

La influencia de los naturalistas sobre los geógrafos empieza a observarse a finales del siglo XVIII y a principios del XIX. Se trata individualmente de naturalistas o viajeros de formación naturalista que se interesan por la Geografía, como es el caso de Alexander von Humboldt, o de geógrafos (corógrafos, cartógrafos, etc.) que valoran y acogen los avances de las Ciencias Naturales, como ocurre con el grupo alemán de la "reine Geographie", la Geografía pura.

La información referente a los contenidos de las Ciencias Naturales se acrecienta extraordinaria-

mente con los viajes científicos marítimos, a partir de mediados del siglo XVIII, los viajes científicos terrestres y el estudio de ciertos sectores montañosos, singularmente los Alpes y Pirineos (Broc, 1969 y 1975). Dentro de este marco, como es sabido, es muy significativo el viaje de Alexander von Humboldt por tierras americanas (1799-1804). Recordemos, como un ejemplo muy destacable, que el viaje del buque *Beagle* (1831-35) está en la base de la teoría evolucionista: Darwin publica su obra fundamental mucho después, en 1859, precisamente el mismo año del fallecimiento de Alexander von Humboldt y de Carl Ritter.

Hemos de señalar que el desarrollo de las Ciencias Naturales sobre la Geografía ejerce una influencia no sólo sobre los contenidos, sino también sobre los métodos y las hipótesis de trabajo de los geógrafos. La misma definición que algunos autores presentarán de la Geografía o ciertos enfoques o consideraciones generales, como lo que se ha llamado el determinismo físico, arrancan precisamente de los avances, en distintos sentidos, de la base naturalista de nuestra disciplina.

Una última observación que consideramos importante efectuar es que, con la aplicación de un método comúnmente comparativo, las Ciencias Naturales han mostrado el camino lógico inductivo hacia una cierta generalización. Contando además con el precedente de las clasificaciones y taxonomías, aplicadas ya en varias ramas de las Ciencias Naturales en el siglo XVIII, los geógrafos van elaborando, a través de un método preferentemente comparativo, una Geografía general (Vilà-Valentí, 1981).

La institucionalización universitaria

Un hecho que nos parece fundamental para explicarnos la constitución y delimitación de nuestra disciplina, es decir, para abrir el período que hemos llamado de definición de la Geografía contemporánea, es su ingreso en la Universidad. Hablamos, por ello, de una institucionalización universitaria o académica de la Geografía.

Ahora no se trata de que accedan a la cátedra universitaria geógrafos aislados, como ocurrió con Carl Ritter, cuando se encargó de nuestra disciplina en la Universidad de Berlín, en 1820. Tampoco se trata de que alcancen las cátedras de Geografía profesores que se interesan por la materia marginalmente, como es el caso de diversos historiadores que llegan a ellas, en distintos países, a lo largo del siglo XIX.

A partir de los dos últimos decenios de la pasada centuria, en efecto, ocurre que en varias universidades de Alemania, Francia e Inglaterra, se inician cadenas de profesores de Geografía, como aparece en Leipzig con la comenzada por F. von

Richthofen y F. Ratzel, a partir de 1883, o en Berlín con F. von Richthofen y Albrecht Penck (1858-1945). Está claro, además, que se trata de profesores que, sea cual fuere su formación —frecuentemente naturalistas que se interesan por la Geografía o historiadores que han recibido la influencia de los contenidos y métodos naturalistas—, se inclinan claramente, a veces en forma exclusiva, hacia los estudios geográficos. A este respecto, algunos de ellos, en particular, debaten y publican los resultados de sus reflexiones sobre la Geografía, convirtiéndose en las cabezas visibles o maestros de las citadas cadenas de geógrafos: éste es el caso de F. von Richthofen en Alemania —con su célebre discurso de 1883, del cual cumplimos casi su centenario—, de Paul Vidal de la Blache en Francia y de Halford J. Mackinder (1861-1947) en Inglaterra.

La institucionalización académica de la Geografía lleva consigo una serie de interesantes consecuencias, además de la continuidad ya señalada, que acompañan a la formación y desarrollo de las cadenas de profesores y paralelamente de discípulos. Se trata singularmente de la ordenación y sistematización de los contenidos y métodos de la Geografía, respondiendo a la necesidad de unas exposiciones teóricas y prácticas de la materia. En este sentido, destacan varias obras publicadas en los dos últimos decenios del pasado siglo y el primero del actual: aludimos a los manuales de F. Ratzel, A. Penck, Jean Brunhes (1869-1930) y Emmanuel de Martonne (1873-1955), publicados, respectivamente, en 1882-91, 1894, 1909 y 1910. Al mismo tiempo, numerosas cátedras de Geografía se convierten en centros de investigación, frecuentemente de acuerdo con los métodos y objetivos de los seminarios universitarios que inician los alemanes. De esta manera, van originándose numerosos estudios de investigación, a distintos niveles, alcanzando en último término el máximo hito universitario, la tesis doctoral. Finalmente, los trabajos docentes y singularmente los de investigación dan lugar a la aparición de numerosas publicaciones periódicas y eventuales; entre estas últimas destacan precisamente, claro está, las tesis doctorales. En Francia, por ejemplo, aparece en 1891 la que será una prestigiosa revista geográfica, los *Annales de Géographie*; por otra parte, en el primer decenio del siglo actual, ven la luz las tesis doctorales de E. de Martonne (1902), Jean Brunhes (1902), Raoul Blanchard (1905) y Albert Demangeon (1906).

Los contenidos de la Geografía contemporánea

Siguiendo, en cuanto a objetos de estudio, el reduccionismo que hemos tenido ocasión de se-

ñalar, la Geografía contemporánea precisa y define netamente sus contenidos desde los últimos decenios del pasado siglo. Frente al indefinido y amplio campo de antaño, el objeto de estudio de nuestra disciplina queda reducido estrictamente a "la superficie terrestre" (en designación de los autores alemanes, *Erdoberfläche*). De esta manera, al ancho abanico de la Geografía en la Antigüedad —recordemos, la Geografía "madre de las ciencias"—, se opone la Geografía contemporánea, articulada alrededor de sólo tres grandes campos de estudio, uno de ellos, la Geografía humana, recién estructurado. Añadiéndole las realizaciones cartográficas, que quedan ahora circunscritas por parte de los geógrafos a una Cartografía temática, los cuatro campos de la Geografía contemporánea pueden anunciarse en la forma que a continuación indicamos:

1. **Geografía física.** Se presenta con una notable sistematización, de clara base naturalista, perfectamente observable en métodos, enfoques y conceptos (Geomorfología, por ejemplo) o en las clasificaciones obtenidas (clasificaciones climáticas, tipos de formaciones vegetales). Incluimos también la Biogeografía. De esta temática arrancarán los estudios de paisaje.

2. **Geografía humana.** Por primera vez se sistematiza por parte de varios autores (Ratzel, Jean Brunhes e intentos parciales de otros) una Geografía de los hechos humanos que intenta tener una cierta unidad interna. Este hecho tiene una estrecha relación con la formación o el avance de ciertas Ciencias humanas (Historia, Sociología, Etnografía, singularmente).

3. **Geografía regional.** Durante varios decenios, en particular, el modelo de estudio regional, elaborado por determinados autores, particularmente por geógrafos franceses, dominará con claridad dentro de la tendencia corográfica. La región será estudiada al más alto nivel de investigación, la tesis doctoral.

4. **Cartografía temática.** El geógrafo contemporáneo prepara especialmente mapas temáticos, en relación con sus trabajos de Geografía física, humana o regional. En este sentido, esta última sigue presentando gran importancia. Como una de las consecuencias del cultivo de la Cartografía temática, surgen en esta época los atlas de Estados y regiones —llamados nacionales y regionales— con una parte topográfica, facilitada comúnmente por los servicios cartográficos estatales, sean civiles o militares, y una parte temática realizada por geógrafos.

Geografía básica y Geografía aplicada

Aquí podríamos detenernos, ya que en realidad hemos llegado a un punto a partir del cual se

plantea el problema de la evolución de la Geografía contemporánea dentro de esta su segunda etapa, larga de unos cien años, a la que acabamos de referirnos. Sin embargo, éste es un tema que no nos interesa debatir en la presente ocasión, más preocupados ahora por mostrar la antigüedad de la Geografía, el mantenimiento de una cierta continuidad en el interés por determinados contenidos y, al mismo tiempo, apuntar la evolución que éstos han presentado.

Quizá la única observación que convenga añadir alude a los distintos destinos que la Geografía ha presentado en los últimos quinquenios, un problema que tiene una estrecha relación con el curso acerca de los objetivos de nuestra disciplina y que ya hemos tenido ocasión de señalar al iniciar el presente trabajo. En efecto, en contraposición a la actitud puramente teórica o cultural que a la Geografía solieron dar los geógrafos de la primera mitad del siglo, aparece una corriente claramente pragmática con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. El hecho lo expresa con claridad un geógrafo inglés, al terminar el sexto decenio:

"La primera mitad de este siglo vió surgir el estudio moderno de la Geografía como disciplina académica con derecho a ocupar un lugar entre las ramas más antiguas de la ciencia —las ciencias sociales y las artes liberales— en todas las universidades de Gran Bretaña... Dado que los últimos cincuenta años han sido dedicados al desarrollo de los métodos de investigación y análisis geográficos, seguramente, ya ha llegado el momento de aplicarlos a la interpretación de algunas características del mundo actual. Es más, ha llegado el momento en que estos mismos métodos de investigación y análisis puedan ser usados para ayudar a lograr la solución de algunos de los grandes problemas mundiales: la creciente presión de la población sobre el espacio, la mejora de zonas subdesarrolladas..." (Stamp, 1960, ed. cast. 1965, pp. 5-7).

De esta manera, junto a una Geografía académica, resultado directo de la institucionalización antes señalada, y que apunta primordialmente a un objetivo investigador, aparece una Geografía pragmática, persiguiendo la resolución de unos problemas concretos. Problemas que pueden ser considerados a unas escalas muy distintas, desde magnitudes mundiales o continentales —como los temas aludidos en el texto de Dudley Stamp, que acabamos de aducir— hasta cuestiones muy concretas, de carácter regional o local. En definitiva, se trata de la definición, en el campo de la Geografía, de una corriente puramente investigadora, de carácter básico o fundamental, y de una corriente aplicada.

Estos hechos han repercutido también, en un plano individual, en la aparición de nuevas formas de vivir profesionalmente nuestra disciplina geográfica. Desde hace unos quinquenios está claro que junto al geógrafo "profesor" o, en algunos casos, al geógrafo puramente "investigador", puede aparecer el geógrafo "experto", dedicado a esta Geografía aplicada que acabamos de señalar. Hace quince años llegábamos ya a una conclusión parecida (Vilà Valentí, 1968). Si esto es así, conviene que la sociedad se dé cuenta del interés que para ella puede tener la utilización de este geógrafo "experto", como profesional que puede trabajar aislado o en equipo e intentando el análisis y la resolución de problemas de complejidad y magnitudes muy variadas. Plantea también este hecho el problema de la formación correcta de los indicados geógrafos, lo que forzosamente afecta en forma directa a la organización de los estudios geográficos en la propia Universidad. He aquí como una materia tan venerable como la Geografía, larga de veinticinco siglos, pueda cobrar nuevos sesgos, renovándose a sí misma, en plena época actual.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

Indicamos sólo algunas de las obras que hemos utilizado para la preparación de este trabajo y que pueden servir al lector para la ampliación y profundización de los distintos puntos tratados. Varias de ellas las hemos citado explícitamente en el texto. Antes de aludir a las obras correspondientes a las distintas partes de la conferencia, facilitamos (apartado A) unas referencias bibliográficas de carácter general respecto al conjunto de la historia de la Geografía. Señalamos, siempre que nos ha sido posible, las traducciones al castellano.

A. *Historias generales de la Geografía, de la Cartografía y del pensamiento geográfico.*

CRONE, GERALD R.: *Maps and their makers*, 1953 (trad. cast.: *Historia de los mapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956).

DICKINSON, R.E. y HOWARTH, O.J.R.: *The Making of Geography*, Oxford, Clarendon Press, 1933.

HARTSHORNE, RICHARD: *Perspective on the Nature of Geography*, Chicago, Rand McNally Co., 1959.

JAMES, PRESTON: *All possible Worlds. A History of Geographical Ideas*, Indianapolis, The Odyssey Press, 1972.

KRETSCHMER, KONRAD: *Geschichte der Geographie*, 1912 (trad. cast.: *Historia de la Geografía*, Barcelona, Labor, 1926).

SANTIS, HERNAN: *Análisis crítico acerca de las perspectivas teóricas y metodológicas de la Geografía*, Universidad de Barcelona, Sección de Geografía, tesis doctoral (inérita), junio 1981.

B. *La Geografía y el pensamiento geográfico en la Antigüedad.*

AUJAC, GERMAINE: *La Géographie dans le monde antique*, París, Presses Universitaires France, col. "Que sais-je?", 1975.

PEDECH, P.: *La Géographie des Grecs*, París, Presses Universitaires France, 1976.

THOMSON, J.O.: *History of ancient Geography*, Cambridge University Press, 1948.

WARMINGTON, E.H.: *Greek Geography*, Londres, Dent and Sons, 1934.

C. *La Geografía y el pensamiento geográfico moderno y contemporáneo.*

BROC, NUMA: *Les montagnes vues par les géographes et les naturalistes de langue française au XVIII siècle*, París, Bibliothèque Nationale, 1969.

BROC, NUMA; *La géographie des philosophes. Géographes et voyageurs français au XVIII siècle*, París, Ophrys, 1975.

BROC, NUMA: *La géographie de la Renaissance (1420-1620)*, París, Bibliothèque Nationale, 1980.

CAPEL, HORACIO: *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981.

CLAVAL, PAUL: *Essai sur l'évolution de la Géographie humaine*, 2ª ed., 1972 (trad. cast.: *Evolución de la Geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1974).

DICKINSON, ROBERT E.: *The makers of modern Geography*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969.

FREEMAN, T.W.: *The hundred years of Geography*, Londres, Gerald Duckworth and Co., 1961.

GOMEZ MENDOZA, J.; MUÑOZ, J. y ORTEGA, N.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

QUAWI, MASSIMO: *La costruzione della Geografia umana*, Florencia, 1975 (trad. cast.: *La construcción de la Geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1981).

STAMP, L. DUDLEY: *Applied Geography*, 1960 (trad. cast.: *Geografía aplicada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965).

TAYLOR, GRIFFITH, director: *Geography in the Twentieth Century*, Nueva York, Philosophical Library and Methuen, 1951.

VILA VALENTI, J.: *Geografía científica y Geografía aplicada*, Barcelona, Consejo Superior Investigaciones Científicas, 1968.

VILA VALENTI, J.: *¿Una nueva Geografía?*, "Revista de Geografía", Universidad de Barcelona, V (1971), 5-38 y VII (1973), 5-57.

VILA VALENTI, J.: *El concepto de región*, en *La región y la Geografía Española*, Valladolid, Asociación de geógrafos españoles, 1980, pp. 11-34.

VILA VALENTI, J.: *Geografía comparada y Geografía regional*, "Homenaje Prof. Floristán", Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1981, pp. 455-459.